

Sobre el 21 de mayo de 1879

●Señor director:

Cada 21 de mayo recordamos el Combate Naval de Iquique, pero pocas veces hablamos del importante papel que tuvieron hombres de Atacama en aquella jornada. Nombres como el copiapino Luis Uribe Orrego y el Calderino José Manuel Orella siguen siendo grandes desconocidos, incluso dentro de nuestras propias aulas.

El combate ocurrió en los inicios de la Guerra del Pacífico, un 21 de mayo de 1879, una guerra marcada por intereses económicos y la participación del capital extranjero por obtener las riquezas salitreras del norte.

Mientras la flota chilena se dirigía al norte, en Iquique quedaron dos viejos barcos: la Esmeralda y la Covadonga. Ambos tenían escasa capacidad de combate, pero aun así debieron enfrentar a los dos buques más poderosos de la marina peruana: el Huáscar y la Independencia.

Durante el combate, Arturo Prat realizó su histórico abordaje al Huáscar junto al sargento Aldea y el marino Canave, encontrando allí la muerte. Tras la caída de Prat, el mando de la Esmeralda quedó en manos de Luis Uribe Orrego, quien dirigió la resistencia final del buque en medio de enormes dificultades. Gracias a su liderazgo, la Esmeralda se hundió sin rendirse y con su bandera flameando hasta el último momento.

Al mismo tiempo, más al sur, Car-

los Condell y José Manuel Orella protagonizaban el casi olvidado triunfo de Punta Gruesa. Aprovechando la cercanía de la costa, lograron hacer encallar a la Independencia y, con pequeños cañones dirigidos por Orella, consiguieron derrotarla.

El heroísmo de Prat, el liderazgo de Luis Uribe Orrego, la astucia de Condell y la valentía de Orella marcaron profundamente el desarrollo de la guerra y dejaron una huella imborrable en la historia de Chile.

Pero surge una pregunta necesaria: ¿por qué la historia escolar y la memoria de Atacama aún recuerdan tan poco a los héroes atacameños del 21 de mayo?

Guillermo Cortés Lutz, Doctor en Historia Director Revista de Historia de Atacama

Sobre el 21 de mayo de 1879 (II)

●Señor director:

Al conmemorarse hoy un nuevo aniversario de las Glorias Navales, resulta un ejercicio de profunda justicia republicana volver la mirada a la prensa de la época. En mayo de 1879, días después de ocurrida la Epopeya de Iquique y en medio de una comprensible escasez de noticias por la distancia, las primeras informaciones impresas reflejaron con asombrosa fidelidad el sentir de la nación.

Aquellas páginas no lamentaban la pérdida material de lo que llama-